

Por Ingrid Haas



Diana Damrau

Meyerbeer

Grand Opera

Orchestre et Chœur de L'Opera National de Lyon; E. Villaume
ERATO CD

El compositor Giacomo Meyerbeer (1791-1864) es conocido principalmente por sus seis óperas en estilo francés y, aunque son poco representadas, se conocen sus títulos gracias a arias que se han quedado en la literatura operística para lucimiento de los cantantes, como 'Ombre légère' de *Dinorah*, 'O paradis' de *L'africaine* u 'Ô beau pays' de *Les huguenots*.

El Royal Opera House recientemente montó *Robert le diable* con mucho éxito y, gracias a estos intentos de reponer y grabar sus óperas (por el sello *Opera Rara*), es que se está dando un renacimiento de la obra de este compositor. La soprano alemana **Diana Damrau** decidió grabar este álbum con arias y escenas de óperas de Meyerbeer que cubren desde su etapa alemana temprana, con arias estilo *Singspiel*, pasando por arias de estilo y estructura muy similar a las de la ópera italiana, hasta el muy acabado estilo de la *grand opéra* francesa. Gracias a esta selección, podemos constatar de la gran versatilidad estilística de Meyerbeer y la enorme capacidad vocal de Damrau de adaptarse a los tres distintos estilos musicales que abarcan las 11 arias del disco.

El CD comienza con el aria de Berthe 'Mon coeur s'élance et palpité' de *Le prophète*, en estilo completamente francés, con más lirismo en su melodía que virtuosísimo. Damrau canta con elegancia y hermosa línea de canto, además de una perfecta

dicción francesa. Sigue el aria de Isabelle, 'Robert, toi que j'aime' de *Robert le diable*, que requiere un dominio perfecto del registro central de la voz y el fraseo para expresar la añoranza y súplica de Isabelle a Robert. El tenor **Charles Workman** canta las líneas de Robert al lado de Damrau. De nuevo escuchamos el lirisimo propio del estilo de la gran ópera francesa de la primera mitad del siglo XIX, donde se antepone la expresión a la agilidad vocal.

Algunas de las arias de este estilo son características de la *grand opéra* que imperaba en la Ópera de París, pero otras poseen agilidades que requieren de una voz más ligera y son las que eran más aptas para la *opéra comique*. El aria de Catherine de *L'étoile du Nord*, 'Ah, mon Dieu!... C'est bien l'air que chaque matin', y el aria de Dinorah, 'Ombre légère', de *Le pardon de Ploërmel*, son dos claros ejemplos de piezas que cantaban las sopranos de voz más ligera que requerían hacer coloraturas y agilidades vocales más al estilo de la *opéra comique*. Damrau muestra en estas dos arias que sigue siendo una gran intérprete de las coloraturas y que les da tanto la claridad vocal como la expresividad necesarias para proyectar lo que el personaje siente. En ambas arias la voz hace dueto o dialoga con la flauta, como se ve también en algunas arias de locura de la ópera italiana. Damrau incluye un pequeño monólogo de Dinorah antes de cantar 'Ombre légère', y su voz luce espectacular en el aria.

El disco incluye arias de las dos óperas más famosas de Meyerbeer: *L'africaine* y *Les huguenots*. De la primera, las dos arias de Inés, 'Là-bas, sous l'arbre noir... Fleurs nouvelles, arbres nouveaux' (de carácter dramático) y 'Anna, qu'entends-je... Adieu mon doux rivage' (de carácter evocativo). En esta segunda aria, la mezzosoprano **Kate Aldrich** acompaña a Damrau cantando el papel de Anna. El control del *fiato* de Damrau en ambas arias es exquisito y su expresividad, maravillosa. Son dos arias para una soprano lírico pura.

El rol de Marguerite de Valois en *Les huguenots* posee una de las arias de estilo más "italiano" en la ópera francesa: 'Ô beau pays de la Touraine... A ce mot seul s'anime', aria en la que Damrau muestra magnífica línea de canto y cuya *cabaletta* recuerda a aquéllas de las óperas de Gioachino Rossini, ilustre contemporáneo de Meyerbeer. Un coro de mujeres canta con Damrau en la segunda parte del aria, armonizando bellamente mientras la soprano alemana canta con precisión las agilidades, trinos y sobreagudos que le exige la *cabaletta*.

La influencia que la ópera italiana belcantista de Bellini, Donizetti y Rossini tuvo en Meyerbeer se puede escuchar claramente en las arias de *Emma di Resburgo* e *Il crociato in Egitto*. El aria de Palmide 'D'una madre disperata... Con qual gioia' tiene un estilo rossiniano innegable, tanto en lo vocal como en lo orquestal. Llena de *fioriture* y con la intensidad dramática de las arias que hay en *Tancredi* o *Semiramide* de Rossini, esta aria de *Il crociato* requiere un virtuosismo vocal que Damrau tiene a raudales. El bajo **Laurent Naouri** canta el rol de Aladino en esta aria, en cuya *cabaletta* podemos oír, aún más, la influencia del Cisne de Pésaro en Meyerbeer.

En el aria de Emma, 'Sulla rupe triste, sola... Ah questo bacio', Meyerbeer se acerca mucho al estilo de Donizetti, con melodías etéreas que requieren gran control del *fiato*, un fraseo hermoso y que se escuche cómo la voz flota, acompañada por el arpa. La *cabaletta* se asemeja más al estilo rossiniano, sobre todo cuando entra el coro. De nuevo, Damrau se luce en las coloraturas.

Las dos arias en estilo alemán son estreno mundial en el disco: el aria de Irene, 'Nun in der Dämm'rung Stille' de *Alimelek, oder die beiden Kalifen (Alimelek, o los dos califas)* y el aria de Therese, 'Oh, Schwester, find'ich dich!... Lebe wohl, geliebte Schwester' de *Ein Feldlager in Schlesien (Un campo en Silesia)*. La primera fue escrita cuando Meyerbeer tenía veintidos años y se escucha cierta influencia de los compositores de fines del siglo XVIII y de los románticos alemanes: entre Mozart y Beethoven. La segunda aria, la de Therese, recuerda al estilo de las óperas de Carl Maria von Weber. Damrau imprime dramatismo e intensidad a esta aria, que requiere más expresividad que virtuosismo.

Un reconocimiento especial debe hacerse al director **Emmanuel Villaume** y a la Orchestre et Choeur de L'Opera National de Lyon por la excelente versatilidad estilística lograda en cada aria. Acompañan a Damrau con gran musicalidad y delineando muy bien el estilo de cada aria.

Sonya Yoncheva

Händel

Academia Montis Regalis; A. De Marchi
SONY CLASSICAL CD

Éste es el segundo disco de la soprano búlgara **Sonya Yoncheva** para SONY. La selección de arias y los dos duetos, en los cuales la acompaña la mezzosoprano francesa **Karine Deshayes**, se compone de joyas händelianas por excelencia. Incluye, además, un aria de Henry Purcell, la famosa 'Thy hand, Belinda... When I am laid in earth' de *Dido and Aeneas*.

La voz de Yoncheva, lírico puro, tiene un registro central sonoro y cálido, por lo cual las arias melancólicas y de gran lirismo le van como anillo al dedo, y se percibe cómoda en lo expresivo. Sabe describir el carácter lánguido y doliente del aria de Cleopatra que abre el disco, 'Se pietà di me non senti' de *Giulio Cesare in Egitto*. Otra aria de gran melancolía es 'Ah, mio cor, schernito sei!', de *Alcina*. De esta misma ópera canta también la chispeante aria de Morgana, 'Tornami a vagheggiar', donde le falta un poco de picardía y desenfreno, aunque la canta muy bien, con sus agilidades claras y un timbre hermoso. En el aria de Theodora, 'With darkness deep, as in my woe', Yoncheva proyecta la desesperación y languidez del personaje principal con hermosa línea de canto.

Uno de los momentos más bellos del disco es el dueto de la ópera *Rodelinda*, 'Io t'abbraccio', de Rodelinda y Bertarido; las voces se acoplan muy bien y armonizan bellamente. En su segundo dueto, de Theodora y Didymus, 'To thee, thou glorious son of worth', de *Theodora*, sobresale la voz de Yoncheva, pero las dos se entrelazan perfectamente hasta lograr una unión que, al final, parece una misma voz.

Otra aria de carácter melancólico que canta Yoncheva en este disco es 'Pensieri, voi mi tormentate!', de *Agrippina*, donde muestra



gran manejo de la línea de canto y se adentra en de las emociones del personaje principal. Su voz luce mucho en los *recitativi* y su dicción es muy clara. De esta misma ópera canta 'Ogni vento ch'al porto lo spinga', aria de carácter jovial en la que luce su registro medio y grave. Aquí luce muchísimo el acompañamiento de la orquesta, con un *tempo* que hace brillar más la voz de Yoncheva.

'Non disperar, chi sa?', de *Giulio Cesare in Egitto*, se tiñe de un color más oscuro, en la voz de Yoncheva, que en la de otras sopranos: una Cleopatra más lírica que ligera, con fuerte presencia vocal que no demerita la agilidad y soltura de su voz y que enriquece al personaje.

Culmina la parte de arias de Händel con la famosa aria de Almirena, 'Lascia ch'io pianga', de *Rinaldo*. Su introducción es dirigida por De Marchi con un poco más de vivacidad que otras versiones y Yoncheva la canta con hermoso fraseo y melancolía.

El aria de Dido comparte la atmósfera de desesperación y tristeza que la mayoría de las otras arias, pero la soprano cambia su aproximación estilística alisando un poco su emisión, cantando con buena dicción en inglés el recitativo 'Thy hand, Belinda...' y abordando el aria con buen gusto y delicadeza, sin exagerar en el dramatismo. Es muy grato escuchar a una soprano joven cantando este "Lamento de Dido". Excepto por Morgana, el CD bien pudo haberse titulado "Heroínas Trágicas de Händel", dada la selección de arias y duetos.

La Academia Montis Regalis dirigida por Alessandro De Marchi hace un excelente trabajo de acompañamiento. Sus *tempi* contribuyen a la expresividad de la soprano búlgara, sin caer en una agógica aletargada que la demerite.

Les contes d'Hoffmann (Offenbach)

V. Grigolo, T. Hampson, K. Lindsey, S. Fomina, S. Yoncheva, C. Rice; E. Pidò

Royal Opera House Orchestra and Chorus
SONY CLASSICAL *Bluray*

La legendaria puesta en escena del cineasta John Schlesinger de *Les contes d'Hoffmann* de Jacques Offenbach, estrenada en 1981 en la Royal Opera House de Londres, volvió a filmarse para ser vista alrededor del mundo, ahora en alta definición y con un elenco de jóvenes cantantes que le dan nueva vida a los personajes. Ésta es una de las producciones más hermosas que se han hecho de esta ópera, contando la historia tal cual, dentro de una estética colorida y mágica que ilustra a la perfección lo que expresa la música. Cada acto está cuidadosamente dirigido, con una línea dramática muy bien llevada.

El elenco está encabezado por el tenor italiano **Vittorio Grigolo** (Hoffmann), el barítono **Thomas Hampson** (los cuatro villanos: Lindorf, Coppelius, Dr. Miracle y Dappertutto), la mezzosoprano **Kate Lindsey** (Nicklausse/La Musa), la soprano **Sofia Fomina** (Olympia), la soprano **Sonya Yoncheva** (Antonia) y la mezzosoprano **Christine Rice** (Giulietta), todos bajo la dirección de **Evelino Pidò**. El elenco es sólido y las voces se compenetran perfectamente en sus roles.

Grigolo hace un Hoffmann desenfrenado, apasionado y lleno de melancolía. Muestra muy bien la desilusión que ha sufrido el alma de su personaje, además del paso del tiempo. Actúa de manera jovial e inocente en el acto de Olympia, mostrando el amor juvenil e ingenuo, pasando por el hombre lleno de pasión y sensualidad en el acto de Giulietta, y llegando al amante maduro y cariñoso en el acto de Antonia. Grigolo logra una excelente actuación en el prólogo y en el epílogo, haciendo un Hoffmann que está al borde de la locura y el desamor. El papel le queda muy bien y, aunque muchos se quejarán de su manejo poco ortodoxo del fraseo, lo cierto es que la efectividad emocional que logra es genial.

Hampson hace un excelente despliegue histriónico, diferenciando a cada uno de los cuatro villanos en lo vocal y en lo escénico. Aunque estos roles suelen cantarlos voces más graves y oscuras que la de Hampson, el barítono norteamericano lo hace con elegancia y buen gusto. Su voz luce más como Lindorf y Coppelius, los roles menos graves de los cuatro. Hace un malévolo Dr. Miracle y un oscuro Dappertutto, cantando con buen fraseo el aria 'Scintille, diamant'.

La mezzosoprano Lindsey es la mejor intérprete actual del rol dual de Nicklausse y La Musa. Habiéndolo cantando con enorme éxito en el Metropolitan Opera House en dos transmisiones en vivo, toca disfrutar de nuevo de su actuación en esta versión clásica de la Ópera Real de Londres. Físicamente, Lindsey da un carácter andrógino a Nicklausse y sabe hacer muy bien el papel de muchachito. Como la Musa en el epílogo, se muestra femenina y etérea. Su voz es aterciopelada, con gran musicalidad, y se ve que está inmersa en la piel de Nicklausse en todo momento. Sus notas agudas son brillantes en sus arias, dando chispa a la primera ('Une poupée aux yeux d'émail') y pasión a la segunda ('Vois sous l'archet frémissant').



La soprano Fomina canta el aria de Olympia 'Les oiseaux dans la charmille' con agudos y sobreagudos bien cubiertos, sin estridencia; sus *staccati* son claros, brillantes y de bello timbre; y su actuación es creíble y sí da la impresión de que es una muñeca mecánica.

La mezzosoprano Rice hace una Giulietta muy sensual pero sin caer en lo vulgar; su voz es lírica y se acopla muy bien a la de Lindsey al cantar la *barcarolle* 'Belle nuit'. Su dueto con Grigolo 'Aujourd'hui, les larmes' es uno de los mejores momentos de la función.

Mención especial merece la magnífica Antonia de la soprano búlgara Sonya Yoncheva. Su hermosa voz lírica queda perfecta en este rol y se adentra en el conflicto emocional del personaje con aplomo. Escuchamos su línea de canto en 'Elle fui, la tourterelle' y en su dueto con Grigolo. Pero es en el terceto 'Tu ne chanteras plus?' con el Dr. Miracle y la Madre de Antonia (en voz de la mezzosoprano **Catherine Carby**), donde Yoncheva se consagra y da una actuación vocal de antología. Su registro central es rico y sonoro, además de poseer agudos y sobreagudos seguros y con *squillo*. Fabulosa actuación de Yoncheva que supo darle a Antonia el balance perfecto de fragilidad y fuerza.

Destacan la actuación de **Eric Halfvarson** como Crespel, el padre de Antonia, y la gran labor vocal e histriónica en los cuatro roles cómicos (Andrès, Cochenille, Frantz y Pitichinaccio) del tenor **Vincent Ordonneau**, además de la del coro del Royal Opera House, que además actúa y se involucra en las escenas con naturalidad y entusiasmo.

La dirección de Pidò es un poco lenta en algunas partes de la ópera pero mantiene bien el balance entre orquesta y cantantes, arrojando a los intérpretes al máximo en los concertantes. A si lectura le falta tal vez un poco de fuerza, sobre todo en las escenas de más drama (como el septeto del acto de Giulietta o el trío en el acto de Antonia). A grandes rasgos, cumple bien con su trabajo pero es gracias a los cantantes que la pasión y la intensidad de la música salen a relucir. ●